

I. EL SIGNIFICADO DE ESTE ENCUENTRO

Es muy grato para mí participar en este acto de clausura del "Primer Encuentro Mujer-Empresa". Este evento tiene múltiples significados y mensajes para la sociedad chilena, los cuales van más allá de las personas e instituciones que han comprometido su esfuerzo en organizarlo y de aquellas que han hecho posible su exitosa realización.

Yo diría que este Encuentro sintetiza y refleja la vocación de un país que cree en sí mismo, y donde los distintos sectores de la vida nacional, sean éstos mujeres u hombres, trabajadores o empresarios, jóvenes o adultos, asumen con decisión su íntimo deseo de ser actores del desarrollo nacional, y contribuir desde las más diversas posiciones y actividades al engrandecimiento del país.

La misma vocación que hizo posible la realización de este Encuentro, y que ha estado vivamente presente en esta sala, servirá para emprender nuevas tareas, especialmente en el ámbito de la participación de la mujer, que sin duda tendrán un creciente impacto en la vida económica y social de Chile.

Pero aquí no sólo está la vocación de un importante sector de nuestra sociedad. Hay también un efectivo compromiso de las mujeres que participan en actividades empresariales con la labor que ellas mismas realizan. Comprometerse con lo que hacemos es siempre el primer paso para alcanzar el éxito en un mundo que, caracterizado por altos niveles de exigencia y competitividad, debe ser abordado con una perspectiva humana de equidad y solidaridad.

Aparte de vocación y de compromiso, yo diría que este Encuentro es también una manifestación de creatividad. Vivimos un mundo de rápidos cambios, donde el éxito de las iniciativas, ya sea

de personas o empresas, depende de su capacidad para adaptarse a estos cambios e incluso para adelantarse a ellos.

Como Gobierno tenemos la función de crear el ambiente que estimule y abra oportunidades a la creatividad en el conjunto de la sociedad. Ello sólo se logra en forma efectiva si somos capaces de incorporar --sin discriminaciones-- a todos los actores del desarrollo nacional. Es este camino, de ampliación de oportunidades y espacios de acción, el que permite formular nuevas ideas y proyectos, mejorando la calidad y productividad de las actividades existentes.

Vocación, compromiso y creatividad son elementos que están presentes en este Encuentro. Pero pienso que también hay aquí una esperanza. La esperanza de ustedes como mujeres, y en particular como mujeres empresarias, es la esperanza de Chile: en impulsar el desarrollo y el crecimiento económico para superar la pobreza, en eliminar todas las discriminaciones que aún existen en el país, y en alcanzar mejores niveles y calidad de vida para el conjunto de la población. Todo ello, en un clima de paz interna, justicia social y solidaridad nacional.

Esta no es sólo la tarea del Gobierno, sino el resultado del esfuerzo nacional, donde ustedes están aportando con su vocación, su compromiso, su creatividad y su esperanza.

II. LA OPORTUNIDAD DE CHILE

Las condiciones actuales de la economía chilena y las grandes tendencias que hoy ocurren a nivel mundial nos permiten mirar con optimismo y confianza la posibilidad de avanzar efectivamente en realizar la esperanzas de los chilenos.

En el último tiempo hemos logrado consolidar un número importante de consensos básicos en materias económicas y sociales: la importancia de mantener la estabilidad, la integración de Chile

a la economía mundial, la preocupación prioritaria por los temas de justicia social y la necesidad de enfrentar con energía e imaginación la tarea de ampliar la modernización del país hacia aquellos sectores que aún están rezagados.

Esto no significa que no existan diferencias, pues todos sabemos que las hay. Sin embargo, el acordar un marco en el cual se circunscriban las discusiones, permite preveer un futuro en paz, con un contexto institucional en que todos se sientan partícipes.

Por esta razón, estos consensos tienen para el Gobierno un alto contenido. La experiencia internacional muestra que aquellos países que logran formular un proyecto nacional, que se perfecciona constantemente con la participación de los actores sociales, como ocurre en este Encuentro, son los que otorgan un ambiente más favorable a la innovación y al desarrollo.

Por otra parte, el comportamiento de las variables económicas, como la inversión nacional y extranjera, la valoración que la comunidad financiera internacional hace de nuestro país, la tendencia que muestran las exportaciones, son todas expresiones que apuntan en un sólo sentido: Chile tiene hoy una oportunidad única para lograr en forma simultánea el crecimiento con creciente justicia social y democracia.

III. LOS DESAFIOS

Estos signos promisorios están presentes en el desarrollo nacional. El desafío que tenemos en la actualidad --ustedes y nosotros-- es consolidarlos y vigorizarlos.

Para lograr este propósito, una de las tareas de mayor significación en los años venideros es la de ampliar las oportunidades para que nuevos sectores de la sociedad puedan incorporarse a un proceso efectivo de modernización. Pienso que ustedes --en su campo-- son pioneras en este sentido. Ello les

otorga una responsabilidad adicional, no sólo para con aquellas mujeres a las cuales este Encuentro les resultaría un evento lejano, sino también para con el conjunto de la sociedad.

El mundo actual se catacteriza por una acelerada desmaterialización en el contenido de las actividades productivas. Estas se basan cada vez más en el despliegue de activos y capacidades intangibles, que involucran conocimientos tecnológicos, comerciales, de organización y de relaciones humanas. Estamos también en presencia de cambios en las estructuras jerárquicas de las empresas y organizaciones. Adquieren más validez --en la actualidad-- los grupos de trabajo y las relaciones horizontales. Son éstos los factores que van adquiriendo una importancia preponderante en la determinación de la competitividad de las empresas y de las organizaciones, y que en definitiva les permiten hacer las cosas bien.

La modernización económica y social en este contexto requiere de incentivos e instrumentos claros para que las personas, empresas y organizaciones incorporen en su operación un conjunto de actividades esenciales para competir con éxito: la investigación y desarrollo para la innovación de productos o procesos, la capacitación permanente de los trabajadores, y una visión comercial que apunte a competir con éxito en mercados altamente dinámicos.

El esfuerzo por estimular el incremento de la competitividad debe alcanzar a todo el sector productivo, en particular a la pequeña y mediana empresa, en especial a aquellas que en la actualidad sólo tienen la vocación de emprender. Ello no se sustenta sólo en un principio de equidad, sino también en la confianza en que en este estrato, conformado por mujeres y hombres, existe un potencial empresarial significativo con altas posibilidades de crecimiento.

Algunas iniciativas que está impulsando el Gobierno en la seguridad que nos permitirán avanzar más decididamente en este

camino son:

+ una política de financiamiento orientada a fortalecer la relación entre las empresas y el sistema financiero, al tiempo amplía las oportunidades de las empresas de menor tamaño para acceder a dicho sistema;

+ una política de incentivo al desarrollo tecnológico que apoya los esfuerzos innovativos de personas, empresas y organizaciones, y eleva significativamente la inversión que el país realiza en estas actividades;

+ una preocupación preferente por la calificación de la mano de obra del país, que facilite el acceso a la capacitación y que entregue señales claras de la necesidad que tiene Chile de incrementar la inversión que anualmente se realiza en este campo;

+ una acción más decidida en la diversificación de nuestros productos de exportación y en la ampliación de los mercados de venta de nuestros productos;

+ una política de asistencia integral que facilite la creación de nuevas empresas e incentive el desarrollo de iniciativas empresariales, ampliando las oportunidades económicas hacia sectores que en la actualidad no las tienen.

En todos estos campos hemos dado pasos importantes durante los últimos meses, que esperamos consolidar e incrementar en el transcurso de éste y los próximos años.

Tenemos razones objetivas para estar optimistas. A pesar de las dificultades propias del camino que nos corresponde recorrer, nuestro país está en excelentes condiciones para generar un proyecto de desarrollo de largo plazo, un proyecto de país que - en sus contornos esenciales- trascienda a este o al futuro gobierno.

Desde su perspectiva, ustedes ya están trabajando en él, nosotros también. Y lo estamos haciendo en un sistema democrático; en una democracia que valoriza a la persona humana y que la hace partícipe de estas preocupaciones y también de sus beneficios.